Guía de instrucciones para afrontar la Feria del Libro 2015

Llena tu bolsa de tela con todas estas utilísimas recomendaciones.

Marta Fernández leyendo muy contenta. © Fernando Vicente

29 MAYO 2015 12:46h

MARTA FERNÁNDEZ

Querido cultureta...

Sé que llevas años moviéndote en los márgenes, que presumes de ser único en un Universo Mainstream, que tu venganza contra los que en

Relacionados

- El Cooltureta en la Feria del Libro
- Guía de instrucciones para afrontar la Feria del Libro 2014
- Guía de instrucciones para afrontar la Feria del Libro 2013

el colegio te llamaban raro
es exagerar lo que entonces te expulsaba del rebaño: tu incombustible individualidad. Tú, que te has manchado del barro de todos los festivales. Tú, que te atreviste con los pitillo cuando sólo los llevaba el cantante de los Strokes. Tú, que eres culto y viajado y leído. Tú que de tan cultureta eres casi contra-cultureta. Tú, sí tú, tienes que ir a la **Feria del Libro**. "Es cosa de viejos, de gente que nunca lee, de familias con niños que van a comprar las recetas de 'Master Chef'" se te escucha refunfuñar entre trago y trago de tu cerveza artesana. Y yo te diré: no, amiguito. O mejor te diré: bueno, también. Pero entre **las casetas del Retiro** hay lugar para la oveja negra. Hay un lugar para ti.

Querido cultureta, debes entender que tu excepcionalidad no puede destacar como merece donde todos pretenden ser excepcionales. Que tus inquietudes brillarán más en ese Parque Temático del Bestseller y la firma fácil. Nunca has valorado lo mucho que podrás pavonearte allí de tus rarezas. Lo único que serás entre la masa lectora multiplicada. El continente desconocido rebosante de **tesoros** que espera para un descubridor con olfato como tú.

Lo entenderás al ver a tu alma gemela mirándote desde una pequeña portada en una de las casetas. Gafas de sol oscuras, canónico cuello vuelto negro y toneladas de actitud. **'Cuando Kafka hacía furor'** (La Uña Rota, 2015), una historia del genuino hipster que te estaba esperando. Lo era Anatole Broyard, un moderno primigenio del primer Greenwich Village. Nunca termina de confesar si tenía una librería en Cornelia St. para asegurarse material de lectura o para follar. Pero entre aquellos estantes cumplió sus dos aspiraciones vitales. Con placer casi idéntico. Te reconocerás en sus ojos entornados y en su perspicacia. Y quizá en el convencimiento –que él sí consiguió probar con los hechos- de que presumir de cultureta sirve para ligar.

Te sorprenderá descubrir las muchas Ferias que hay en la Feria. Y te perderás en esas casetas que te harán evocar los paraísos librescos del Palermo bonaerense. Un librero argentino te tentará con **'Los cuentos siniestros de Kobo Abe'** (Eterna Cadencia, 2012) una edición difícil de encontrar aquí. Y te aferrarás a su encanto siniestro y japonés. Y te lo guardarás en tu bolsa de tela –el uniforme es el uniforme, querido cultureta- con la satisfacción de quien por fin comprende que tenía que venir. Y si eres hispter de corte sensible, antes de seguir tu camino, preguntarás por el **'Macanudo'** número 11 de Liniers.

Déjate tentar por las numerosas regresiones a la adolescencia que te ofrece esta edición "

Si eres de los otros, de los modernos salvajes, querrás saber si los chicos de Sexto Piso tienen por fin **'Los viernes en Enrico's'**. "Jaime y Charlie se casaron en una capilla de madera de South Lake Tahoe la noche antes de sus últimos exámenes finales. De vuelta a San Francisco al día siguiente, bebiendo Miller en botella para aplacar la resaca, Charlie llegó a la conclusión de que la facultad era un fraude". Y así hasta la borrachera final. Don Carpenter se lo bebió todo y se lo vivió todo. Tanto, que se suicidó en el 95 sin terminar la novela. Por suerte, Jonatham Lethem estaba aquí para sacarle brillo a toda su oscuridad. Ordenó el manuscrito despedazado y dejó esta viscosa pieza maestra para que tu te la cobres si quieres ser intenso de verdad.

Aunque un intenso nunca está completo sin su dosis de Neil Gaiman. Sabes perfectamente que él ya llevaba ese pelo antes que tú. Sabes que él ya lo había escrito todo en su cuaderno adolescente antes de que todo fuera bendecido por la modernidad. Por Dios. Ese tipo escribió 'Sandman'. No hay nada más que discutir. Te lanzarás sobre la golosina de tapas naranjas que grita cómprame: **'Errores infalibles para (y por) el arte'** (Malpaso, 2015). El discurso de graduación que Gaiman pronunció en 2012 para unos afortunados universitarios a punto de pasar pantalla y caer en la vida real. "La vida puede ser complicada. Las cosas se tuercen, en el trabajo, el amor, la amistad o la salud, en todo aquello que pueda torcerse. Y cuando la vida se ponga cuesta arriba os recomiendo esto: Haced buen arte. Hablo en serio".

No tendrás que cambiar de editorial para saltar de pantalla tú también. Allí mismo puedes convertir el naranja de Gaiman por el verde intenso de los marcianitos de Martin Amis. Te gustaría compartir su talento, claro, pero de momento nos vamos a conformar con haber pertenecido a esa hermandad adolescente deslumbrada por las maquinitas. Aquellos mastodontes de música chillona en los que dejábamos pocas monedas y muchas horas cuando los ochenta agonizaban sepultados por sus propias hombreras y el óxido de su oropel. En la oscuridad insalubre de los bares de barrio, el destello verde de las galaxias pixeladas nos atrapaba como a polillas ludópatas. También a Amis. Te cuenta su historia –que es la tuya- en **'La Invasión de los marcianitos'** (Malpaso, 2015)

Y no es esta la única regresión a la adolescencia en la que vas a caer.